

LIBROS NACIONALES

"El Club de los Jubilados"

DE ALBERTO LASPLACES

No es con palabras nuevas, ni llevado de un afán de dramática literaria, que Lasplaces anima esta obra con el estremecimiento humano de sus personajes, arrancados de la realidad. El autor de "El Club de los Jubilados", pudiendo ir con su expresión, más allá del círculo en que actúan los seres que describe, prefiere desprendiéndose de toda riqueza verbal, hacer suyo el lenguaje simple y humilde de sus héroes.

No busquemos en este libro al escritor que enriquece sus creaciones, con el ya gastado estilo del intelectual puro. A él no le preocupa eso. Hacemos resaltar esta aptitud del escritor, porque sabemos que algunos han querido exigir de Lasplaces, un trabajo lírico, más de orfebrería, que de hombre que anda entre los hombres, hablando con la misma voz de ellos, para decir, sin rebuscamientos de arte, lo que ellos mismos piensan y sufren.

Lasplaces quiere acercarse con sus narraciones, a la mentalidad sencilla de sus protagonistas. Y lo logra a conciencia. A momentos nos olvidamos que es el escritor que habla y para nosotros no existe nada más que el problema de "Liborio", "El enamorado de Ana Glynt", o los poemas de "La Barra del Café". El peligro de amoldarse a sus personajes, es salvado por un contenido de luz propia, que sobre ellos derrama ese calor de humanidad y de humorismo, con que Lasplaces sabe andar siempre por la tierra.

A excepción del cuento "La Sirena", en donde viven la fantasía y el misterio, el libro no quiere saber nada ni con el fácil arte de refinamiento, ni con los sonambulismos de la poesía. Aquí se ríe y se llora abiertamente, de una manera primitiva y honrada. Lo trascendente es para los que no conocen la vida.

Al contrario de Valery, él no "quita a la poesía, lo sensible, la historia". La vista de aritos humanos, de juocosas anécdotas,

No es que él no sepa, como en el verso de Guillen, que es "la niñez, ya fábula de fuentes". Véase "El Realita". Más él prefiere ser un hombre, que ve la actualidad de las cosas y sabe que no es el humo del mundo lo que tiene valor, sino el fuego.

Lasplaces da a sus cuentos sonata de ternura, sin que por ello olvide sonreír. El humorismo, tan escaso por estas latitudes, lo acompaña siempre, y el escritor se mueve dentro de un cálido escenario, vivo, cordial, pero muestra sus titeres con un aire burlesco. Y no es su humorismo curvo cristal que deforma. Da la visión de la vida y de los hombres, en frente de agua, limpia y sin ceño. Es que las gentes son así, como él las pinta, llenas de ese colorido arrugado y doliente de las ciudades estrofas.

Ahí está James Bolton, pacífico e incógnito habitante de Portland, que sin comerlo ni beberlo, se encontró célebre de la mañana a la noche, por obra y gracia de su compañera, que también por fuerza del milagro —aviadora ocasional— bate todas las "records".

Hay en ese cuento, de gran calidad narrativa, una fina burla contra los deportes. Buen tirador, Lasplaces apunta sin error tiro, hombre acostumbrado a guerrear contra los mitos y a enfrentarlo todo con la dura claridad de su lente viajero.

En Lasplaces, ni un solo momento, el escritor deja de escuchar al hombre. El trazará su plan para ajustarse a la realización de una obra, no pensando más que en elementos necesarios al novelista o al ensayista. Y se irá por tierras literarias de gracia o de invención. Pero no puede prescindir del tumulto de su sangre, que lo trae a la tierra, enfrentándolo con los problemas sociales, y asumiendo su mirada hacia el sentido de lo popular. El escritor entonces se elvida del escritor, y da



Alberto Lasplaces, por Rafael Barradas.

al pueblo su energía y su heroísmo. Así ha ido Lasplaces, afirmando su posición de avanzada. Desde el libro, desde la revista, sacrificado al periodismo, a quien ha dado, desde hace más de veinte años, un artículo diario, vigilante de la cultura del mundo, siempre al servicio de las causas nobles, luchando incansablemente por el triunfo de la democracia, ganándose el pan con una firme dignidad de hombre.

El intelectual no se esconde en su espíritu. Sale afuera con él, a quemarlo en la hoguera del drama actual.

Hay una lógica del pensamiento, pero también hay una lógica del corazón, decía Pascal.

No olvidemos que la poesía y el arte, no sólo son abstracción, sino también, algo vivo y palpitante.

"El Club de los Jubilados", es la obra del escritor que huye del "personalismo intelectual", y entra en el mundo y en sus hombres, dándonos una visión que no tiene nada de lírica. Y si un fuerte impulso que lo arrastra hasta la vida de los humildes, que él puede decirnos, con una voz íntima, sacudida de esperanza y surcada por oscuros y al mismo tiempo lucientes ríos de humanidad.

Julio J. CASAL.

DECADENCIA



Oh virgenes desnudas
Oh cabelleras de color de otoño!
Oh rocío inocente
Que luce en la sonrisa de los ojos.
Ojos silvestres, ágiles y nuevos,
Los más dulces de todos!
Oh pies desnudos, caricia de la tierra.
Pies que besa el arroyo
Temblando! Oh senos en capullo, donde
El sol hace bailar sus manchas de oro
Debajo de las hojas ¡Oh muchachas!

Jugad. Os reconozco,
Tropel de mis lejanas primaveras...
Dejadme contemplaros. Ya no corro
Con mi pasado a cuestras tras vosotras.
Y a la sombra que baja me abandono.
Huisteis maliciosas, con las alas
De mi propia ilusión, dejando plomo
En mis plantas cansadas, y en mi vida
Amargura sin fondo...
Oh virgenes desnudas!
Oh cabelleras de color de otoño!

RAFAEL BARRETT

Canas

Usando LA CARMELA como loción, al peinarse, las canas recobran en pocos días su color primitivo, tan exacto que se confunde con el natural.

Se aplica como una simple loción y no mancha la piel ni la ropa. Hace desaparecer la caspa y evita la caída del cabello.

En Farmacias y Perfumerías, en frascos grandes y medianos.

DEPOSITO URUGUAY 842 - MONTEVIDEO

AGUA DE COLONIA La Carmela



A los cinco minutos

de hacerse una aplicación con la crema líquida

Malvaloca

las arrugas se alisan y aparece el cutis teiso y suave como el de una niña.

En Tiendas, Farmacias y Perfumerías DEPOSITO URUGUAY 842 - MONTEVIDEO

El color del cabello y la moda

Indiscutiblemente la moda actual ha impuesto los cabellos rubios. Este color favorece a todas las mujeres, aunque sean de tez morena. En las grandes ciudades europeas y americanas dominan las mujeres rubias, en las playas, teatros, paseos, etc.

Las rubias han aumentado como por milagro. ¿A qué se debe esto? A que en Francia se ha descubierto un producto que permite a las mujeres de cabello oscuro cambiar su color en pocos días y con toda comodidad.

En el Uruguay se prepara esta misma loción muy conocida en todas las farmacias con el nombre de manzanilla verum, que ha hecho aquí miles de milagros.

Usándola en casa como una simple loción durante 3 días, el color oscuro del cabello se transforma en el más hermoso rubio veneciano, sin que el cabello sufra lo más mínimo.